

**CLASES MEDIAS, PEDAGOGIAS Y MISERIA SOCIAL EN LA HISTORIA
RECIENTE DE LA ARGENTINA. EL LUGAR DE LA INFANCIA (1955-1976).**

SANDRA CARLI

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CONICET

ARGENTINA

Una evidencia de los fuertes cambios que se han producido en estas últimas décadas en la Argentina, a partir de la reconfiguración económica de los años ochenta, es la gradual destrucción de la clase media, la ampliación de la brecha entre sectores ricos y sectores pobres y la ampliación de la marginalidad y la miseria social. El debate en el terreno de las políticas referido a las posibilidades de la integración y a las tendencias a la exclusión social, sorprende a la luz de una mirada histórica de la historia reciente. La importancia social y cultural de las clases medias en las décadas del '60 y '70, es un dato clave para la comprensión tanto de las pedagogías vigentes entonces como para el análisis del lugar de las nuevas generaciones en los discursos y proyectos políticos emergentes. La *cuestión de la infancia*, en tanto objeto de análisis histórico, constituye un analizador particular de los imaginarios sociales, los cambios estructurales y los procesos culturales de la Argentina, máxime en un período caracterizado por la búsqueda de transformación social de las condiciones de vida de la población infantil y por la instalación de proyectos represivos en la década del '70 que impactaron sobre la continuidad de los vínculos entre las generaciones.

A partir de los años '50 la conformación más nítida de los *sectores medios*, tanto desde el punto de vista económico como cultural, marca un cambio sustantivo en el tejido social de la Argentina. Las políticas distributivas del peronismo durante las décadas del '40 y del '50 junto con los proyectos de industrialización y urbanización, crearon las condiciones para la conformación de un nuevo sector social cuyas posiciones han sido exploradas en el

terreno educativo por distintos autores (Tedesco,1986; Puiggrós,1992). Tedesco destaca el rechazo que las clases medias manifestaron por los proyectos de educación técnica durante las décadas del '10 y del '20 y el apoyo a la continuidad del proyecto oligárquico-liberal de instrucción pública. Puiggrós discute en parte esa interpretación, al considerar que la clase media como sujeto no puede ser considerada en forma uniforme y esencial y que es necesario atender a la dispersión de sectores sociales y a las alternativas educativas. Estas tesis merecen ser retomadas al considerar el papel de las clases medias en décadas posteriores. En los discursos de estos sectores, que se despliegan durante las décadas del sesenta y setenta, la cuestión de la infancia se inscribe en un proyecto más amplio de ascenso social y modernización cultural, pero la homogeneidad o heterogeneidad de esa inscripción es un tópico a revisar.

Hacia fines de la década del '50 las posibilidades de movilidad social y los proyectos económicos de corte desarrollista despertaron el interés de organizaciones internacionales por el papel de las clases medias latinoamericanas. Los estudios del investigador italiano Gino Germani en la Argentina, luego director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, algunos de ellos encargados por la Unión Panamericana, revelaron el interés de las ciencias sociales por el análisis del comportamiento de un sector social que hacia 1950 se consideraba componía más del 40% de la población argentina, (Germani, 1950). Más allá de la sobrestimación de la cifra, nuevos contingentes engrosaron el impreciso pero bien real sector de las clases medias, prolongando y culminando el proceso secular de expansión, diversificación y movilidad de la sociedad (Romero, 1994: 214).

Tanto Germani, como Sergio Bagú y Alfredo Poviña, los otros autores convocados por la Unión Panamericana para la realización de trabajos dirigidos a indagar la situación de la clase media en Argentina y Uruguay, coincidían en afirmar la existencia *cultural* de estos sectores. Germani en su trabajo afirma que constituía una “personalidad social” en la que detectaba la mayor cantidad de estudiantes secundarios y universitarios y que el crecimiento de la clase media explicaba “la relativa falta de tradiciones y costumbres claramente fijadas” (1950, opcit: 21). Sergio Bagú afirma en su estudio la existencia de una “psicología de la clase media”, destacando la insuficiencia de un análisis exclusivamente económico de este sector. Alfredo Poviña la ubica como aquella clase que “marca el nivel intelectual de nuestra

sociedad”, portadora de un “patrón de cultura típico”, de un “estado de espíritu”, pero carente de una “conciencia de clase” y de una “unidad de cuerpo” (ibídem: 73-74).

Esta tesis acerca de la existencia de una mentalidad propia de los sectores medios, en la que se identificaban algunos rasgos que nos interesan en particular, como el peso de la educación y el interés por la crianza y orientación futura de los hijos, es un tópico clave para trabajar a modo de hipótesis. En el campo de la historiografía la noción de *mentalidad* es una noción central para la tercera generación de Annales. Según Le Goff, la mentalidad se sitúa en el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general (Le Goff, 1980: 81). Con posterioridad esta noción fue cuestionada por su infertilidad para explicar diferenciaciones de comportamiento en una sociedad, suprimiendo *a priori* la subjetividad. Sin embargo, nos interesa retomar la hipótesis de la conformación de una mentalidad cultural de las clases medias argentinas por la necesidad de comprensión de los cambios en la crianza infantil y en la educación escolar y por el impacto de los discursos psicológicos en este período, tópico en el que nos detendremos luego. A su vez, las posibilidades explicativas de esta noción de mentalidad pueden ligarse con los planteos anteriores respecto de considerar o no a la clase media como un sujeto homogéneo en cuanto a sus posiciones en el terreno educativo.

Las ciencias sociales estaban interesadas, entonces, en indagar el lugar de las nuevas generaciones con el objeto de evaluar en sentido más amplio las posibilidades de *modernización* de la Argentina, en las que la renovación generacional era un capítulo sustantivo. El hecho de que la oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana decidiera patrocinar un programa de estudios sobre la clase media en América Latina, se vinculaba con una hipótesis de base que era que una poderosa clase media “contribuía a la estabilidad social y económica” y a la “estabilización de los problemas mundiales” (1950, opcit: 92); se analizaba la influencia de las clases en la regulación social y se pretendía pasar de una historiografía educativa basada en trayectorias generacionales a una investigación más científica: de allí en interés por lo social.

Analizar la Encuesta elaborada para la investigación sobre los “Aspectos sociales y culturales de la modernización” y dirigida por Gino Germani, realizada en 1964 en el Instituto de Sociología, permite visualizar el lugar que la cuestión de las nuevas generaciones tenía en

la reflexión sobre el papel presente y futuro de las clases medias y de la sociedad en general. Las preguntas referidas a la evaluación del *hijo* indican el interés por explorar las formas de crianza y de educación de distintos sectores sociales. La cuestión del futuro laboral, de la continuidad de ideas entre las generaciones, de los sentimientos, opiniones e ideas acerca del lugar del niño en el núcleo familiar, de la dignidad infantil, del trabajo infantil y de la asistencia a la escuela, etc; eran preguntas dirigidas a explorar la tensión entre tradición y modernidad en un contexto de cambios acelerados de la sociedad argentina de entonces.

La revista Primera Plana, un seminario de mucha circulación en la época, traduce las ideas circulantes acerca de la educación de los hijos de estos sectores (Cangenova y Galarza, 1998). Esta revista cumplió una función esencial en la educación de los nuevos sectores medios y altos (Romero, opcit: 217) y esa apuesta a la modernización tenía que ver con la renovación de ideas como con los cambios en las estructuras familiares, en las costumbres sociales atravesadas por la ampliación del consumo y en los vínculos generacionales, que derivaron a una productividad teórica y disciplinaria de la cuestión de la infancia.

Suele ligarse el proceso de crecimiento de los sectores medios urbanos con la expansión de la *cultura psi* en la Argentina. En el trabajo Sergio Bagú, que mencionamos con anterioridad, se señala “no olvidemos que la clientela de los psicoanalistas de Buenos Aires y de Nueva York está formada, en más del 80% de los casos, por miembros de la clase media urbana” (opcit: 57). Esta vinculación entre crecimiento de la clase media y institucionalización de una cultura psi en ciudades como Buenos Aires, merece ser analizada por su articulación con cambios pedagógicos y con una visión de la infancia en el espacio escolar.

El período 1955-1976 se caracteriza por una notable ampliación de las ciencias sociales, por la creación de nuevas carreras universitarias, entre otras las de Psicología y la de Ciencias de la Educación y por la conformación de nuevos perfiles técnico-profesionales (vease Sigal, entre otros). En otro trabajo señalamos que hacia la década del cincuenta se había conformado en la Argentina un campo de saberes sobre la infancia, en el que el psicoanálisis comenzaba a ocupar un lugar clave en la reconfiguración de las visiones sobre el niño (Carli,1997).

Lo que nos interesa destacar aquí es que este clima de modernización cultural y de ampliación del espacio universitario fue propicio a un cambio en la *cultura pedagógica*. Entre

esos cambios cabe mencionar el impacto que la psicología comienza a tener como saber y la penetración de la psicología en el espacio escolar considerado como terreno de aplicación. Sus efectos pueden contrastarse con lo que Varela ha denominado como la psicologización de los discursos educativos en el caso español (1995). Uno de los argumentos de esta autora es que las pedagogías psicológicas aspiraron a saldar las desventajas de los niños de sectores más desfavorecidos. Lo que podemos sostener, por ahora, de la experiencia argentina, es que las pedagogías psicológicas tuvieron especial divulgación en escuelas y jardines de infantes privados, que reclutaban hijos de sectores medios y medio-altos, y que su ingreso a instituciones públicas fue parcial y heterogéneo, y que en algunos casos el ingreso de esas pedagogías fue contemporáneo a un cambio en el origen social de la población infantil de la institución¹.

Es notorio constatar la multiplicación de artículos sobre tópicos vinculados con la relación entre psicología y educación en las revistas especializadas de educación durante este período. Ello es indicativo de la captura de la pedagogía por las nuevas escuelas de una disciplina en expansión. Pero también fue síntoma del descrédito que las pedagogías de corte espiritualista de los años cuarenta y cincuenta comenzaban a tener, a la luz de la ampliación del campo de las ciencias sociales, de la configuración más específica de las disciplinas y de las demandas emergentes de graduados y noveles especialistas. Esta psicologización puede vincularse, a su vez, con el proceso de europeización que a partir de la posguerra implica la modernización (Vitiello, 1992: 60). Las diferencias que se establecen entre psicología y psicoanálisis, y a su vez entre las distintas vertientes del psicoanálisis (vease García, 1978), resultan distinciones dentro de lo que suele llamarse el campo psi y no nos interesan por ahora, en la medida en que lo que queremos destacar es el impacto más global de la cuestión psicológica en la mirada de los sujetos, en este caso los niños, en el terreno educativo.

Durante este período se produjo también, y en forma combinada con la expansión de saberes psicológicos, la circulación de las pedagogías de la escuela nueva. Circulación mas artesanal que masiva, mas precaria y parcial que total, con notorias diferencias, como señalamos antes, respecto de su impacto en el sistema educativo público y en el privado. Esto pone en duda el alcance de sus efectos sobre el pasaje de una pedagogía centrada en la enseñanza a una pedagogía centrada en el aprendizaje y más individualizante, por lo menos en esas décadas, y por tanto su impacto en la modificación más estructural de la cultura escolar.

Los testimonios dan cuenta de ese proceso fragmentario, pero que invariablemente marca un clima de época, de notoria experimentación, y una corriente de opinión a favor de una mayor democratización en el vínculo entre adultos y niños, de una flexibilización de la autoridad, de la necesidad de una comprensión más integral (sociológico, psicológica y pedagógica) de la identidad infantil.

Se hace necesario vincular este clima de apoyo a pedagogía más centradas en el niño, con las caracterizaciones sobre el *tipo de familia* de clase media elaboradas en la época. Nuevamente nos referimos al trabajo de Sergio Bagú quien destaca que la familia de clase media urbana es pequeña, (a diferencia de la rural que es prolífica), con 4 o 5 personas, en ella “la autoridad paterna se ha diluído sensiblemente. La materna ha aumentado. Los hijos han adquirido mayor libertad de movimientos” (opcit: 55). El lugar del hijo es claro: “El hijo para el matrimonio de clase media urbana es un acontecimiento excepcional, para el cual es menester encontrarse material y espiritualmente preparado” (opcit: 56).

Estos rasgos, que autores de la época adjudicaban a la familia de los sectores medios en los años '50, podrían explicar la buena recepción que las pedagogías de la escuela nueva, ligadas de diversa forma con la cultura psi, tuvieron en el terreno educativo, tanto por parte de los actores educativos como de la sociedad en general. Cabe explorar la vinculación entre esta recepción positiva de estas pedagogías por parte de ciertos sectores de la clase media urbana y la participación política de estos mismos sectores en los años setenta, caracterizados por la agudización de las tensiones entre distintos sectores sociales.

Este crecimiento de la clase media y los procesos de modernización que recorren algunos aspectos de la vida social de la Argentina, se combinaron sin embargo con la aparición de una *nueva marginalidad*, tema caro a los estudios sobre modernización y movilidad social, provocada por las migraciones del interior a la ciudad, de sectores expulsados del norte del país por la pobreza y la falta de trabajo, y atraídos por los beneficios de la modernidad urbana.

Un testimonio reciente ² nos relata el impacto que las nuevas *villas miserias* tuvieron en los años '50 en la mirada de un escritor y periodista como Bernardo Verbitsky, autor de un novela de amplia circulación como fue “Villa miseria también es América”, cuya primera edición es de 1957, y que recibió el Premio Municipal apenas editada. Caracterizado por el estudio psicológico, el análisis social y la factura periodística, este

texto de denuncia nos permite comprender la realidad de las villas miserias de entonces y el lugar que los niños tenían en las familias migrantes.

Si bien la miseria social recorrió la década del '30, y sobre ella los relatos de escritores como Roberto Art resultan muy descriptivos, la mirada asombrada del autor de "Villa miseria también es América", recordada por su hijo, es de un fenómeno inédito, que está transformando en forma acelerada la ciudad y que requiere información y comprensión y no prejuicios sociales. En la novela la referencia a la presencia de los niños y a las historias familiares es constante. La novela comienza con la llegada a Buenos Aires de una familia y con la pregunta de un niño ante el espectáculo de la villa miseria: "¿Y esto es Buenos Aires?", que denuncia la sorpresa frente a un habitat que no era el imaginado y que parecía ser peor aún que el lugar de origen.

En un artículo posterior Verbitsky describió el proceso de conformación de las villas miserias en Buenos Aires, destacando lo que era todo un enfoque del nuevo fenómeno: "no creo en la interpretación psicológica de lo social [...] y tampoco en el procedimiento cultivado por algunos de explicar hechos sociológicos mediante metáforas literarias" (1964: 33). El autor cuestionaba la ignorancia en Buenos Aires de la realidad del interior del país, realidad que considera como muy similar en muchos aspectos a la realidad latinoamericana. "La invasión se realizó por todos lados" (opcit: 33) señala el autor, refiriéndose a las migraciones de sectores del norte del país y de países limítrofes y las diversas entradas y asentamientos en distintas zonas de Buenos Aires. Lo que define como un "complejo fenómeno continental" que parece provocar el retorno a la vieja unidad del territorio del Virreinato del Río de la Plata, es producto según el autor del crecimiento desordenado y poco equitativo de la industria, concentrado en la Argentina en la capital y alrededores.

Verbitsky describe la realidad familiar de las villas cuando sostiene: "La familia sigue siendo la agrupación básica, como en los demás sectores sociales. Se trata, en el caso más general, de la llamada familia nuclear o sea la que está constituida por el padre, la madre y los hijos (Grande es el porcentaje de la población infantil sobre el total de los habitantes de las villas)" (opcit: 36). Esta realidad cuantitativa, este piberío que rodea a todo recién llegado a la villa, contrasta en forma clara con la caracterización que Bagú realiza de la familia de clase media urbana. Contraste que parece plantearse entre los "hijos" de familias nucleares, que son representativas de la disminución demográfica y caída de la tasa de natalidad que Torrado

destaca como tendencia en el caso argentino, y los niños de familias amplias en las villas miserias, producto de parejas no regularizadas, en suma: nacimientos que no disminuyen, y a los que se agrega el aumento de enfermedades y las muertes tempranas.

Frente a esta realidad social y educativa (el analfabetismo fue un fenómeno importante hacia los años '50) los sectores universitarios, a través de la Dirección de Extensión Universitaria, comenzaron a intervenir. Verbitsky señala en este trabajo la participación de distintos profesores, tanto en el terreno educativo como en el de la salud infantil, como de la investigación social. Esta intervención podría interpretarse destacando ese papel *mediador* que los sectores medios suelen tener en distintas épocas entre la situación del rico y del pobre.

Sin embargo, ese papel mediador que la clase media urbana parece haber desempeñado entonces, no es homogéneo. Mientras los servicios de extensión universitaria parecen haber sido representativos de un sector de la clase media, con formación universitaria e inquietud social, otros sectores seguramente optaron por engrosar el sistema privado de educación, apoyando su expansión. Recordamos que en esta época se desarrolla el debate "laica-libre", en cuya definición triunfan las posiciones que buscaban la autorización para la creación de universidades privadas.

Lo que podemos señalar como cierre y que resulta un rasgo propio de estas décadas es esta tensión entre el imaginario acerca de la infancia de una clase media en ascenso, que visualiza en los hijos el lugar de una renovación generacional y su propia continuidad cultural, con todos los nuevos beneficios económicos y culturales de la vida urbana, y la realidad social compleja de los sectores obreros en la cual la población infantil experimenta el desarraigo de sus padres de los lugares de origen y la crudeza de los asentamientos precarios en los bordes de la ciudad. Podríamos pensar que esa realidad social, que hasta los años setenta rodeaba la ciudad y que ha retratado Bernardo Verbitsky, décadas después invade la ciudad en la medida en que el deterioro económico creciente de las familias obreras, en los años ochenta, comienza a expulsar a sus hijos a la mendicidad urbana. Los nuevos migrantes son hoy parte de la población infantil de las escuelas públicas urbanas y la presencia de los niños en la calle es la evidencia más precisa de estas transformaciones aceleradas de la historia reciente de la Argentina. Las políticas educativas han evaluado muy poco la magnitud de estos cambios.

Notas :

¹ Nos referimos por ejemplo al caso del Jardín Mitre del Instituto del Profesorado Sara Eccleston, hasta los años sesenta único lugar oficial de formación de maestras jardineras. En forma contemporánea al ingreso de estas nuevas teorías la población infantil pasó a ser reclutada en sectores medios y medio-altos, a diferencia de las décadas del 40 y del 50 en las que la población era de los sectores más humildes, reclutados por los servicio de asistencia social.

² Testimonio del periodista Horacio Verbitsky. 22/3/2000.

BIBLIOGRAFÍA:

BAGU, Sergio (1950) “La clase media en la Argentina” en UNION PANAMERICANA, La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones, Buenos Aires: Ediciones Theo Crevenna.

CANGENOVA, Ricardo y GALARZA, Daniel (1999) “La Infancia en Primera Plana”. Mimeo.

CARLI, Sandra (1999) “Infancia, política y educación en el peronismo (1945-1955). De los derechos del niño a las vanguardias políticas del futuro”. Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación. No2. 1998/1999.

CARLI, Sandra (1997) ”Infancia, psicoanálisis y crisis de generaciones: una exploración de las nuevas formas del debate en educación”. En Puiggrós, Adriana (direc). *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina. 1955-1983*. Tomo VIII, Buenos Aires: Galerna.

GARCIA, German (1978) *La entrada del psicoanálisis en la Argentina. Obstáculos y perspectivas*, Ediciones Altazor, Buenos Aires.

GERMANI, Gino (1950) “La clase media en la Argentina, con especial referencia a sus sectores urbanos”, en UNION PANAMERICANA, La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones, Buenos Aires: Ediciones Theo Crevenna.

- HOBBSAWM, Eric (1998) *Historia del siglo XX*, Critica, Barcelona.
- LE GOFF, Jacques (1980) "Las mentalidades. Una historia ambigua". en Le Goff, Jacques y Nora, Pierre, *Hacer la Historia. III Objetos nuevos*, Barcelona: Laia.
- POVIÑA, Alfredo (1950) "Concepto de la clase media y proyección argentina" en UNION PANAMERICANA, *La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones*, Buenos Aires: Ediciones Theo Crevenna.
- PUIGGROS, Adriana (1992) "La educación argentina desde la reforma Saavedra-Lamas hasta el fin de la década infame. Hipótesis para la discusión" en Puiggrós, Adriana (direcc), *Escuela, democracia y orden (1916-1943)*, Galerna, tomo 3, BsAs.
- ROMERO, Luis Alberto (1994) *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SIGAL, Silvia (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur.
- TEDESCO, Juan Carlos (1986) "La crisis de la hegemonía oligárquica y el sistema educativo argentino. 1930-1945" en *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Ediciones Solar, Buenos Aires.
- TERAN, Oscar (1991) *Nuestros años sesenta*, Puntosur, Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (1992) *Estructura social de la Argentina. 1945-1983*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires.
- VARELA, Julia (1991) "El triunfo de las pedagogías psicológicas" en *Cuadernos de Pedagogía* 198, pp56-59.
- (1995) "Categorías espacio-temporales y socialización escolar. Del individualismo al narcisismo" en LARROSA, Jorge (ed), *Escuela, poder y subjetivación*, Madrid: La Piqueta.
- VERBITSKY, Bernardo (1964) "Villa miseria en Buenos Aires", en Revista *Cuadernos*, No 89, Buenos Aires, octubre/1964.
- (1966) *Villa miseria también es América*, Eudeba, Buenos Aires.
- VITIELLO, Antonio (1992) "La sociología de Gino Germani" en JORRAR, Jorge y SAUTU, Ruth, *Después de Germani. Exploraciones sobre Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- WIÑAR, David (1974) "Aspectos sociales del desarrollo educativo argentino. 1900-1970", en *Revista del Centro de Estudios*.
-
-
